

OPORTUNIDADES Y RIESGOS DE LA GLOBALIZACIÓN PARA COLOMBIA

Salomón Kalmanovitz

1. El concepto de globalización

Comencemos con una definición extrema de la globalización para después tener una idea de su alcance histórico. La globalización sería entonces el proceso de la totalmente libre circulación de mercancías, capitales y factores de la producción entre los países del mundo. Los países intercambiarían profusamente sus producciones, a los que le sobra capital lo invertirían en los países que tengan mayor escasez del mismo y lo remuneren mejor y todos los factores circularían sin barreras entre las fronteras nacionales. Se daría un proceso de convergencia en las remuneraciones de los factores y en el crecimiento económico de los países. Habría una sola moneda en el mundo llamada The Globe.

A partir de esa definición se estaría lejos aún de la globalización, a pesar de que durante los últimos 25 años se dio un giro notable del intervencionismo económico hacia el liberalismo en buena parte de los países del mundo. El autor David Henderson argumenta, sin embargo, que no es cierto lo que afirman los críticos de la globalización, a saber que el liberalismo económico, bajo el patronazgo de la derecha política, se ha vuelto la influencia dominante en el mundo pues subsiste con elementos muy anti-liberales dentro de las ideologías de los gobiernos y especialmente en la que cree el público de los países avanzados. (Anti-Liberalism 2000)

El meollo político del asunto está en considerar si la integración en la economía mundial para los países pobres es “destructiva y empobrecedora”, como lo sostienen Luis Jorge Garay y la novísima izquierda, o si tal proceso contribuye en alguna medida a construir una sociedad mejor y a profundizar la acumulación de capital de los países que logran insertarse disciplinadamente en los mercados internacionales de bienes, servicios y de capital.

Para Garay en su peculiar lenguaje: “la globalización es un proceso dialéctico, contradictorio, desigual, heterogéneo, discontinuo, asincrónico de naturaleza estructural de largo plazo que se desarrolla bajo el papel catalizador del(os) país(es) eje-centro de gravedad del sistema en su conjunto y se reproduce (sic) en las diferentes esferas de acción,

expresión, reflexión y comportamiento de las sociedades internacionales: la económica, la política y la cultural”. (Garay, 10)

Un científico social cualquiera aceptaría que las realidades que analiza pueden ser caracterizadas de la misma manera a cómo describe este autor el proceso de globalización, con menos expresiones, seudónimos y adjetivos para no confundir a los lectores, pero la definición no añade un ápice al conocimiento. Habría que preguntarse como es que el país eje “cataliza”, término que significa “transformación química motivada por cuerpos que al finalizar la reacción permanecen inalterados” (**Diccionario de la Real Academia Española**) y si no hay algunas redundancias e imprecisiones en las frases que hablan de que ese país-imperio “reproduce” qué cosa - ¿el papel catalizador?, ¿el eje-centro de gravedad? -en las diferentes esferas de acción, expresión, reflexión y comportamiento que a su vez corresponden a la economía, la política y la cultura, de todas las sociedades internacionales, claro que en diferentes grados de.....

Según la Cepal, “el término utilizado para designar el amplio proceso de transformación tecnológica, institucional y de orientación que está ocurriendo en la economía internacional... el fenómeno y sus elementos constitutivos no están claramente delimitados y globalización es tanto un proceso como una fuerza propulsora y un resultado” (Citado por Garay, 9).

Ocampo, secretario general de la misma Cepal, tiene esta definición:

La globalización tiene raíces históricas profundas, pero su avance durante las últimas décadas ha sido particularmente rápido. Su fuerza reciente es el resultado conjunto de procesos tecnológicos --la revolución de la tecnología de la información y las telecomunicaciones, en particular-- y de la liberalización económica que se ha venido experimentando a nivel mundial, que ha reducido sustancialmente las barreras que imponían los Estados a la acción de los mercados. Las manifestaciones más notorias de la globalización son el rápido crecimiento de mercados mundiales de manufacturas y servicios, la explosión de los mercados internacionales de capitales y los procesos de concentración

económica en el ámbito mundial liderados por las empresas transnacionales.^{1/} En la última década el comercio mundial de bienes se expandió a un ritmo anual del 7%, dos y media veces más que el crecimiento de la producción. El crecimiento del comercio de algunos servicios, sobre todo financieros y de comunicaciones, ha sido aún más dinámico. La capacidad de las grandes empresas para planificar crecientemente sus actividades a nivel mundial, ha dado lugar, a su vez, a una bonanza de inversión extranjera directa sin precedentes.

Todos estos procesos representan oportunidades para los países en vías de desarrollo, aunque también riesgos.

Algunos grupos de países en desarrollo, como el grupo de los 24, está preocupado por el creciente rol de organizaciones privadas que desplazan organismos públicos nacionales e internacionales en la arena de la política: “Globalization Understood, though, as a continuous process of dynamic change fuelled by technological innovation and more open markets, it is creating complex challenges to multilateral institutions. To many the expanding role of the private sector threatens the hegemony of both domestic and international public sectors. For instance, both NGOs and private companies are performing many tasks today that either bilateral or multilateral aid agencies took care of yesterday”.

Aunque es muy evidente que de los países en desarrollo más integrados a la economía mundial son los menos pobres – los dragones asiáticos incluyendo a China continental, Chile, México, Costa Rica, Turquía - y que, en contrario, los más pobres son los que están más aislados de los flujos de comercio y de capital, con gobiernos que frecuentemente depredan a sus poblaciones y tienen políticas que impiden el desarrollo de los mercados y con ello el crecimiento económico – Corea del Norte, Albania, Irán, Irak, Paquistán, la India, Cuba, Haití, Venezuela, Afganistán, Algeria, Nigeria, Somalia, Nueva Guinea - los argumentos de la izquierda para afirmar el carácter negativo de la globalización en el progreso humano se basan en establecer que el desarrollo económico de los últimos 25 años ha sido deficiente, precisamente debido a la globalización, lo cual es acompañado de

^{1/} En el caso de las manufacturas, el rápido crecimiento del comercio y de la inversión extranjera han sido facilitados por la capacidad para dividir los procesos productivos en sus diferentes etapas y realizarlas en localidades distintas. Esto implica que diferentes empresas y países se especializan cada vez más en tareas, dentro de un proceso productivo, que en producir bienes completos.

un despiadado incremento del poder privado y de estados hegemónicos que debilitan el poder del Estado nacional de las naciones más débiles. En efecto, en el marco de un mercado globalizado, surtido por enormes corporaciones de los países desarrollados y en particular las de Estados Unidos, estas se fortalecen a costa de los negocios de los países menos desarrollados y ponen a su servicio el gobierno de sus países de origen y a los gobiernos de cada país donde operan. Se supone que aumentará el poder privado y el despotismo en que viven la mayor parte de los países en desarrollo, por gracia de una reducción de la política a la economía dominada por la globalización. Lo cierto es que el fin del socialismo y la competencia entre sistemas le da una ventaja grande a los Estados Unidos que cuenta con pocos poderes en el mundo que lo frenen en sus políticas, aunque tampoco puede imponer sus designios por doquier.

La visión de la nueva izquierda, que se puede caracterizar como un nuevo comunitarismo, de acuerdo con Stephen Holmes, considera que “la sociedad moderna se ha atomizado, los lazos sociales se han desarticulado, las relaciones instrumentales son universales, las pertenencias a organizaciones se han convertido en opcionales, esto es derivadas de voluntades individuales y servidoras de intereses privados” (Holmes, 181). Se nos informa además que “la globalización es una nueva marejada que está arrastrando pueblos y gobiernos, creando un mundo anárquico sin fronteras... los gobiernos locales están perdiendo rápidamente el control, mientras que las multinacionales crecidas en su poder están cada vez en mayor control de los sucesos, explotan a los trabajadores, evaden todas las normas de protección del medio ambiente en un número creciente de países” (Davidson, 17)...hasta el punto en que todo el ecosistema esta seriamente amenazado por el capitalismo desbocado. Se da también una creciente marginalización de países pobres y gente pobre, inseguridad creciente e inequidad también creciente. Se trata de una visión que Davidson llama un nuevo “colectivismo milenario”, que termina siendo apocalíptico. “El supuesto común es que la existencia de grandes disparidades es una prueba de injusticia corregible”. Los países son marginalizados, desprovistos, excluidos, condenados, dejados sin representación y tornados en víctimas del proceso.

Si se examinan las estructuras políticas de los países incluidos y privilegiados por la globalización se encontrarán procesos de disciplinamiento social mediante dictaduras férreas, gobiernos que defienden los intereses de sus grandes corporaciones como en Corea del Sur, dictaduras militares en Singapur, Indonesia y Malasia, gobiernos comunistas en

China y Vietnam, democracia clientelista en Taiwán, una dictadura que disciplinó a Chile, gobierno corporativo en el caso de México y una tradicional democracia latinoamericana en Costa Rica. En todos ellos el proceso de rápida acumulación de capital desajustó las dictaduras más férreas y propició la llegada de regímenes más democráticos en los casos de Corea del Sur y de Indonesia, propició una relativa moderación de los regímenes comunistas ansiosos de participar en el comercio mundial, hizo difícil la supervivencia de la dictadura de Pinochet en Chile y contribuyó a disolver 70 años de gobierno de partido único en México. La globalización no es sólo la extensión del poder del capital sino de otras fuerzas políticas y sociales que adquieren presencia mundial. El clima de democratización y defensa de los derechos humanos que ha sido propiciado por los gobiernos laboristas y socialdemócratas de la Comunidad Europea y las ONG contribuyeron a enjuiciar a Pinochet y a hacer más difícil la continuación de la dictadura de Fujimori en el Perú. En todos estos sentidos, se puede afirmar que la globalización contribuye a democratizar a muchos países en el mundo.

La creencia de que en un proceso de expansión económica mundial ganan los grandes y engullen a los pequeños supone la existencia de un juego que suma cero. Pero esto no es siempre necesario ni parece ocurrir en la realidad todo el tiempo. Es evidente que un país creciendo al 8% anual está aumentando el número y volumen de sus negocios, a la vez que aumenta dramáticamente el empleo productivo. Ni las empresas coreanas, tai, indonesas ni las de naturaleza mixta creadas en China y Vietnam desaparecieron rápidamente en la competencia mundial. Los procesos de centralización se han desatado como asociaciones de grandes grupos nacionales recientemente pero se aceleran durante las crisis económicas. En la crisis asiática les correspondió a los grandes chaebols coreanos, entre otros, vender parte de sus patrimonios a empresas más fuertes norteamericanas y europeas, pero eso no significó la desaparición de sus accionistas locales.

Aunque es cierto que el propio desarrollo económico y los vaivenes de la acumulación de capital propician la concentración de capital, esto no impide que crecimientos muy altos de la economía conduzcan a una multiplicación de las oportunidades económicas en la producción, el comercio y los servicios, hasta el punto en que se llega al pleno empleo de la fuerza de trabajo. La diseminación de negocios y servicios sienta las bases para nuevas agrupaciones políticas y gremiales que defienden una más copiosa red de intereses, propiciando, posible más no necesariamente, una mayor democracia. A partir de este

momento, los trabajadores aumentan su poder de negociación lo que les permite conquistar salarios acordes con la mayor productividad obtenida y obtienen paralelas libertades gremiales y políticas.

2. Los ritmos históricos de la globalización.

El crecimiento del comercio internacional y del flujo de capitales ha sido sustancial en el periodo de la segunda posguerra mundial, llevando a la construcción de un mundo mucho más integrado del que existió entre 1914 y 1945. Sin embargo, se puede argumentar que la cúspide de la globalización fue alcanzada precisamente antes del rompimiento de la primera guerra mundial, cuando el comercio y los flujos de capital habían integrado a todos los continentes con Europa. En ese momento no pasó nada particularmente empobrecedor y destructivo de los países de la periferia. Por el contrario, los que más se integraron a fines del siglo XIX como Rusia, Argentina y México, alcanzaron tasas muy elevadas de crecimiento económico. Haití y Colombia eran los países más pobres de América en 1900 y la inserción cafetera financió el exitoso crecimiento económico en Colombia.

La Gran Depresión ocasionó un colapso en el comercio mundial, una práctica desaparición del mercado internacional de capitales y el encerramiento de la mayor parte de los países del mundo en la protección, exacerbando el conflicto de intereses nacionales que culminó en la Segunda Guerra Mundial. En ese momento, los países latinoamericanos utilizaron la capacidad productiva financiada por sus auges exportadores expandiendo sus mercados internos y crecieron en forma muy positiva. Esta experiencia dio lugar a la teoría cepalina de que el aislamiento económico de América Latina era favorable para su desarrollo, que por lo tanto podía descuidar sus relaciones internacionales y su política de aumentar sus exportaciones lo que probaría ser muy cuestionable por la experiencia de los años ochenta.

Terminada la segunda guerra mundial se montaron las instituciones financieras internacionales que regularon la gran expansión financiera y comercial que presentó la segunda mitad del siglo XX y que permitió el desarrollo de aquellos países que lograron una inserción fuerte en el comercio mundial. Esto a veces fue resultado de una correlación internacional de fuerzas, como la que se presentó en Europa con la presencia de un agresivo bloque socialista y en Asia con el triunfo de la revolución china y la guerra coreana, que indujo a Estados Unidos a abrir sus mercados a todos los países que se

alinearan en contra del bloque comunista. Pero otras veces el aislamiento fue resultado de una voluntad nacional, de una inercia legada del pasado que convenció a muchos gobiernos latinoamericanos a no buscar nuevas avenidas de expansión exportadora y a confiar su desarrollo en la expansión del mercado interno, a veces simplemente manipulando la oferta monetaria y generando hiperinflaciones que destruyeron mucho capital y riqueza. La hiperinflación es una política depredadora de buena parte de la riqueza líquida de un país: destruye los ahorros de la población y hace desaparecer las deudas de los privilegiados, disminuye radicalmente los salarios reales y hace colapsar las condiciones mínimas para producir e invertir.

6. Colombia en el globo

Hay que recordar que Colombia tuvo problemas para participar en la globalización del siglo XIX, que esa participación fue una de las razones de las guerras civiles entre liberales que querían entrar a la globalización y conservadores que pretendían mantener su identidad hispánica sin contaminar y a quienes la riqueza les parecía un valor degradante. Frente a los problemas del transporte creados por la compleja topografía y de los precios del mercado mundial que hacían, según Ocampo, que la producción colombiana fuera marginal, Thomas Fischer ha propuesto otra hipótesis más sensata: “tan responsable como las dificultades geográficas y los precios del mercado mundial fue la continua incapacidad de las élites colombianas para vencer estos obstáculos a través de inversiones para modernizar el transporte y mejorar la productividad de las empresas nacionales. La incapacidad de las oligarquías para coordinar sus intereses, y así crear condiciones favorables para inversiones productivas, se manifestó sobre todo en los frecuentes conflictos internos que afectaron el país”. (Fischer, 3)

Sólo hasta el siglo XX pudo Colombia insertarse en el mundo exportando café desde regiones bastante conservadoras. La clase política estaba liderada por intelectuales formados en el latín y el griego, especializados en filología castellana, lo que era expresión de su apego a la herencia hispánica y de sus posturas anti-capitalistas. El autismo gramatical le impidió a esta clase política entender la necesidad de insertarnos en los caminos internacionales de comercio y capital e importar la tecnología de Occidente para fortalecer a la Nación. En eso nos parecemos a la China continental que, por el mismo tiempo, tenía una clase política de intelectuales formados en el chino clásico que era ininteligible para el

pueblo. Por contraste, como lo relata Patek Lal, en el Japón bajo la restauración Meiji, una burocracia que era más militar que política decidió absorber todo sobre la ciencia y las tecnologías occidentales, dedicándose a devorarlas sin tener que renunciar a su identidad nacional. Mientras el Japón logró industrializarse y llegó a ser una gran potencia mundial, la China y Colombia permanecemos aislados y atrasados. China despertó recientemente y se ha decidido por la globalización, mientras nosotros continuamos recelosos de la misma.

Cincuenta años de protección industrial y agrícola en Colombia en este siglo debilitaron la capacidad tecnológica de sus industrias que, gracias al alto arancel defensivo, podían utilizar bienes de capital de segunda mano, no tener en cuenta la calidad de sus productos y despreocuparse por exportar. La protección a la agricultura significó precios más altos de las subsistencias, salarios más caros para los empresarios pero con menos poder adquisitivo para los trabajadores, una política que en el siglo XIX le sirvió a David Ricardo para deducir su teoría de la renta del suelo y prohijar una alianza entre burgueses y trabajadores a favor del librecambio que derrotara los intereses de los protegidos terratenientes ingleses. Ese mismo arancel contribuyó a que la moneda se revaluara al deprimir la demanda por importaciones, desincentivando exportaciones distintas a las cafeteras, al petróleo, al carbón y a la coca. Los gremios favorecidos vociferaron que se trataba de la protección del trabajo nacional y confundieron a la opinión pública hasta nuestros días sobre la equivalencia del interés público con sus intereses particulares.

Hubo otras formas de intervencionismo estatal más productivas y que beneficiaron en mayor medida al interés nacional. Nuevamente en el caso japonés y repetido por los tigres asiáticos, el Estado les ofreció mucho apoyo a las empresas, incluso protección arancelaria, pero estrictamente a cambio de que se modernizaran y exportaran. Es importante despertar esa misma actitud devoradora entre nosotros sobre la cultura y la ciencia, como nos lo sugería el filósofo político brasileño Melquior, que circulan incesantes en una economía globalizada y para eso debemos desplegar las capacidades básicas para hacer esto posible, entre otros enseñar otras lenguas en nuestro sistema educativo. Es claro entonces que una política de apertura comercial no es capaz por sí misma de lograr el efecto de dinamizar las exportaciones nuevas de un país.

4. Globalización y liberalismo económico

En ninguno de los periodos de la globalización ha sido posible la libre circulación de trabajadores, con la excepción de espacios multinacionales como el desarrollado por la Comunidad Económica Europea, de tal modo que la integración económica internacional se queda corta en relación con el factor trabajo y frena una igualación de sus remuneraciones entre países. Esto es contrarrestado en alguna medida por los flujos de capital que buscan trabajo más barato que el que tienen disponible en otros espacios pero este no es el rubro más importante de la inversión de capital en el mundo. Como lo plantea Ocampo, la globalización avanza primero en asociaciones regionales de libre comercio como la comunidad europea, la comunidad asiática de naciones, MERCOSUR, Nafta y el Pacto Andino, donde se practican políticas de arancel cero que permiten un aumento de la especialización y con ello de la productividad de cada país. Se profundiza en la medida en que se alcance la libre movilidad del trabajo y de los capitales, lo cual es facilitado por la renuncia a las monedas nacionales y el compartir una nueva moneda regional, como es el caso europeo.

Davidson hace un inventario de países que no han adoptado medidas liberales profundas en el que incluye a Alemania, Bélgica, Suiza y Japón y entre los menos desarrollados a Brasil, Egipto, India y Rusia. Destaca además que aún en aquellos que se han liberalizado, grandes áreas de la vida social como la educación, la salud y los servicios sociales siguen a cargo del Estado. Anota además que en términos de las políticas agrícolas de los países de la OECD, exceptuando Australia y Nueva Zelanda, ha habido un retorno a niveles de protección picos, similares a los que se daban en el periodo de 1986-1988. Más aún, se han dado nuevas regulaciones ambientales que antes no existían, de tal modo que la economía de mercado está mucho más regulada en este sentido en el año 2000 que antes de la liberalización contemplada en los últimos 25 años. Aunque la expansión del comercio internacional ha sido notable, no se puede encontrar un solo país que no exhiba restricciones arancelarias y para-arancelarias de su comercio y solo en el caso de agrupaciones regionales puede hablarse de una verdadera liberalización comercial. Por último, no es fácil hablar de una hegemonía neoliberal porque los gobiernos que han liberalizado no lo han hecho en seguimiento de principios liberales, sino inspirados por razones pragmáticas, donde medidas liberalizantes son combinadas con políticas muy anti-liberales, basadas en principios social-demócratas, corporativos o de favoritismo de intereses particulares.

Davidson anota además que aún en los países que más se destacaron con sus programas de reducción radical del Estado, como la Señora Thatcher en Inglaterra, tuvieron políticas comerciales proteccionistas y mercantilistas, de protección a sus capitales nacionales sin tratar de implementar reglas generales de libertad económica. Se puede agregar finalmente que ni Estados Unidos ni Inglaterra, portaestandartes del neoliberalismo, redujeron apreciablemente su gasto social más no el tamaño de sus respectivos estados que era la bandera fundamental de sus plataformas políticas.

El proceso de gobierno mundial ha tenido cambios importantes en la última década. “With the fall of the Berlin Wall in 1989, this picture changed significantly. The end of the cold war created a wealth of new opportunities for the UN to regain an important political and security role in global affairs.” The 1990s have seen a significant decreasing trend in donor support for multilateral aid (as well as aid in general), in particular as applies to core budget support. Although cold-war motivated aid spending might have been more pronounced in the bilateral field, it is probably still a relevant explanation for the decline in multilateral budgets.

5.La izquierda en Seattle

Los que celebran Seattle no entienden bien que se trató de una alianza de ultra-nacionalistas norteamericanos, sindicalistas de los países avanzados, defensores del medio ambiente y personas en verdad preocupados por el creciente poder de los países más ricos y de sus empresas, más los reducidos círculos marxistas que sobreviven el ocaso socialista. Una actitud común entre estos grupos es subestimar el colapso del socialismo en el mundo, el extraño triunfo del capitalismo, como lo llamara Krugman, y la recuperación del concepto de democracia liberal. En la izquierda francesa se desarrolló la concepción de que el nuevo orden internacional consistía en exportar la miseria social de los países pobres y de salarios bajos, lo que afectaba las conquistas de sus trabajadores. Las voces más disonantes en Seattle exigían que se cerrara el comercio de nuevos bienes industriales que están exportando las economías asiáticas en fuerte desarrollo, peculiarmente la China continental. Eso es devolver al mundo a la vieja división internacional del trabajo, donde los países pobres exportan materias primas; es también asfixiar la aspiración de estos países de

competir y participar con sus manufacturas en los mercados de Europa y de los países ricos, protegidos ahora por la social-democracia.

Los partidarios del nuevo comunitarismo quieren arrebatarle a los trabajadores vietnamitas sus oportunidades de empleo, interponiéndose férreamente ante sus posibilidades de mejorar su situación porque el nivel actual de sus salarios, congruente con su bajo costo de vida y su baja productividad, es 10 veces inferior al de su antigua metrópoli. Una relación que es mutuamente beneficiosa para empresas, trabajadores y consumidores es denunciada por los que pretenden que exista una mayor justicia social, que se disminuyan las brechas y que los salarios sean iguales en todo el mundo. Es extraño que esta visión sea defendida por economistas que entienden muy bien que las remuneraciones de los factores dependen crucialmente de la especialización del trabajo, de su calificación, de su mecanización y de las productividades en el uso de todos los factores y que, por lo tanto, los salarios podrán ser más altos en cuanto la productividad individual y social de un determinado país entreguen la materia con que incrementarlos. No permitirles entrar al comercio mundial es una manera de frenar radicalmente el avance de sus procesos de desarrollo económico.

Para el grupo de los 24, el orden internacional en el cual podrían tener una mayor influencia está siendo *Challenges from the outside come from a variety of sources, meaning organisations or groups with no specific global mandate nor globally representative decision-making rules, and spanning everything from anarchic NGOs to well-established regional economic organisations*".

Hay que aceptar que este orden nuevo causa inseguridad en segmentos de los trabajadores de los países avanzados quienes han experimentado condiciones de pleno empleo por muchos años. Ellos son desplazados en alguna medida por los que ganan menores salarios y presionan por la estabilidad de esos empleos. Pero al mismo tiempo esas economías no perdieron su capacidad de crear empleo y, por el contrario, tras un proceso de ajuste que pudo ser traumático, sus trabajadores encuentran nuevos empleos, quizás peor pagados de los que disfrutaban antes. Es apenas natural que sus sindicatos se opongan vigorosamente a esta situación de inestabilidad y de deterioro de sus altos patrones de vida. Es obvio también que el beneficio de este orden es grande para las grandes empresas que lo organizan.

Pero otros beneficiados en los que no quieren pensar los idealistas que sabotaron Seattle son los trabajadores mexicanos, chinos, coreanos, tailandeses, indonesios, costarricenses y de los países atrasados que logren insertarse en ese nuevo orden, los que pasaron de una vida de miseria absoluta a otro de pobreza relativa, pero con esperanza de mejorar hacia el futuro. Algunos incluso viven en países que alcanzaron el pleno empleo como Corea del Sur y Taiwán, avanzan hacia niveles de calidad de vida mayores, no sólo económica sino políticamente. Esta posición ha sido defendida por Paul Krugman quien entiende como progresivas las inversiones de capital densas en trabajo en los países atrasados pues beneficia al número más grande de personas en el mundo. Puede suceder, como se aprecia, que los intereses transnacionales y cosmopolitas favorezcan a los trabajadores del tercer mundo y que los sectores “verdaderamente democráticos” no los aprecien ni defiendan, lo cual no es de sorprender: el altruismo no siempre es ajeno del interés propio.

Ese comercio implica también que los países que exportan manufacturas adquieren bienes de capital e intermedios producidos por los países ricos que compensan en parte la pérdida de los empleos en las industrias densas en mano de obra. Habría posiciones intermedias como la de permitir el comercio de estos países pero exigirle a sus gobiernos prohibiciones sobre el trabajo infantil y de otorgar libertades sindicales mínimas, lo cual atenta contra su soberanía. Pero la posición radical que sonó más fuerte contra la reunión de la Organización Mundial del Comercio fue la de prohibir ese comercio que le traía tantas ventajas incluso a los consumidores de los países ricos y que hace que liberen ingresos que demandan los bienes electrónicos, en cuya producción se expande el empleo calificado.

En fin, el nuevo comunitarismo de los países avanzados se basa en una idea de justicia también global pero que excluye la posibilidad de que existan aumentos de empleo en los países de salarios bajos, lo cual es la contrapartida de la protección del trabajo en sus propias economías. Su misma crítica al aumento de las brechas en la distribución mundial del ingreso, de la marginalidad y la destitución que genera presuntamente la globalización se verán exacerbadas por el freno al intercambio internacional que ellos inducen y que tiene que ver con el empleo en las naciones de salarios más bajos. En el caso del cuidado del medio ambiente sus críticas son más válidas cuando acusan a muchas transnacionales de no asumir el costo ambiental infligido por ellas en sus actividades, pero eso es independiente del incremento del comercio. Países como Brasil están convencidos de que la protección del ambiente que pretenden los activistas verdes va en contra de sus posibilidades de

explotar sus recursos naturales y de condenarlo a la pobreza. En la medida en que los países salgan de su miseria, podrán otorgarle mayor importancia o similar a la que se le otorga en los países desarrollados al cuidado del medio ambiente.

6. Los riesgos de la globalización

Los riesgos de la globalización tienen que ver con cambios tecnológicos que pueden desplazar la producción de muchos países, proceso que conocemos ampliamente desde el siglo XIX con la quina, el añil y que experimentamos con las fibras artificiales y el azúcar sintético durante el siglo pasado. En la medida en que aumente el ritmo de cambio tecnológico existirán riesgos para la planta existente basada en la antigua tecnología. Por lo demás, los países industrializados imponen restricciones en áreas que deberían favorecer las exportaciones de los países en desarrollo. Según Ocampo, “los mercados mundiales de manufacturas son mucho más libres, pero los mercados agrícolas están más distorsionados, la migración laboral es más controlada y las normas de propiedad intelectual son más restrictivas”. (Ocampo) Lo que se deduce es que los países más abiertos al cambio tecnológico y los que desarrollen capacidades de diseño son los que mejor podrán sortear el riesgo del cambio técnico que acrecienta el proceso de globalización.

Quizás un riesgo más importante esté constituido por la inestabilidad de los flujos de capital que tanto en su llegada a los países como en su salida pueden causar estragos. La entrada de capital en la forma de inversiones y crédito, especialmente si es excesiva con relación a la capacidad de la economía para absorberlas, revalúa la moneda lo que conduce a frenar la dinámica de las exportaciones y propicia el disparo de las importaciones, contribuyendo así a crear un déficit en cuenta corriente que no será fácil de corregir en poco tiempo. Inversiones extranjeras y endeudamiento externo financian una ampliación de la capacidad productiva, reducen las tasas de interés nacionales, inducen al sobreendeudamiento de las empresas y los individuos, generan inflación en el valor de las acciones y de la propiedad raíz lo que deberá corregirse más temprano que tarde, generando la posibilidad de una crisis financiera. La baja tasa de interés conduce a inversiones de todo tipo, incluyendo la finca raíz, que aparecen como rentables en ese momento pero dejarán de serlo cuando se desinflen los valores de los activos. Los deudores en dólares deberán enfrentar un servicio de la deuda encarecida por la devaluación que se genera cuando el capital comienza a abandonar el país en cuestión. Muchas inversiones

simplemente ampliarán ramas tradicionales o en servicios que no pueden exportar y crearán una sobrecapacidad productiva, por un lado, y una escasez de divisas, por el otro conque servir las deudas contraídas.

En el caso de Asia se argumenta que mientras la inversión era financiada mayoritariamente con altísimas tasas de ahorro nacionales, las economías obtuvieron tasas de crecimiento del 10% durante dos o tres décadas, manteniendo un nivel de precios bastante estable. Cuando estas economías se abrieron abruptamente a los inversionistas y bancos internacionales, se disparó la inversión todavía más y se creó la capacidad sobrante que redujo radicalmente la rentabilidad de los negocios y propició el desinfe de sus activos, la salida de capital y la crisis que conocemos. Esta contagió a los países del este europeo y en especial a Rusia, la que a su vez detonó la crisis en América Latina y estuvo a punto de precipitar una crisis financiera también en los Estados Unidos. Según Ocampo de nuevo, “hoy en día existe consenso en cuanto a que esta volatilidad es la causa básica de la frecuencia de las crisis bancarias y cambiarias que ha caracterizado a la economía mundial en las últimas décadas y, por lo tanto, la fuente más importante de riesgo para los países en desarrollo” (FMI, 1998).

Pero el hecho de que el capital internacional puede ser excesivo en determinadas coyunturas no debe precipitar la conclusión de que es mejor prohibirlo y contentarse con el ahorro interno que puede ser muy bajo en los países latinoamericanos, porque equivaldría a limitar seriamente el crecimiento de la economía. Algunos países como Chile y Colombia han implementados regímenes que penalizan la entrada de capital mediante encajes que acercan la tasa internacional de interés a la tasa nacional. Sin embargo, no tuvieron suficiente garra como para frenar los excesos de capital que de todos modos llovieron sobre sus economías, en particular fue el caso de Colombia, y que al salir precipitadamente contribuyeron a crear las crisis conocidas de 1998 y 1999. Pero lo cierto es que se debe propiciar la entrada de capital bajo tasas de interés que reflejen la escasez de capital histórico y que preferentemente lo asignen a actividades productivas y de exportación, cuidar de que no sea excesivo y asegurar su mayor permanencia posible en la economía.

Más importante aún es que el país que pretenda aprovechar los flujos internacionales de capital debe, antes que todo, practicar una severa disciplina macroeconómica. Uno de los principios básicos que permitió resguardar a la economía asiática de crisis durante 25 años

fue mantener superávits fiscales. Mientras las economías crecían al 8-10% anual, el gasto público crecía 4-5% anual. Es apenas lógico que si la economía está funcionando a todo vapor por la llegada de capital y el gobierno gasta en exceso sobre sus ingresos, o crece igual o más que la economía privada, entonces es seguro que se producirá una brecha externa grande por la expansión del gasto (privado + público) y a que la inflación se mantenga en cotas relativamente altas. Ocampo pasa por alto esta condición que no fue suficiente para contrarrestar la apertura de la cuenta de capital de los países asiáticos pero que permitió una recuperación muy rápida, una vez ajustado su gasto y el valor de los activos a sus realidades.

No es posible participar en los mercados internacionales de capital con déficit fiscales por encima del 3% del PIB que fue el límite que consideraron como el umbral de menor peligro los países de la Comunidad Europea. Por el contrario, los países que reciban flujos importantes de capital deben producir no sólo déficit sino superávits fiscales y aumentos de su ahorro privado para poder así de alguna manera neutralizar el impacto expansionista que ellos producen sobre la actividad económica y sobre la balanza cambiaria.

7. La apertura colombiana

La apertura colombiana en los años noventa fue evidente en su comercio internacional pero fue menos profunda de lo que piensan y dicen sus críticos. Según una investigación de Juan José Echavarría, el comercio de bienes y servicios de la economía en el PIB subió de 30% del PIB en 1970 a 37% en 1998, y entre 1990 y 1998 aumentó 2% del PIB. América Latina presentó un índice de comercio 5 puntos por encima de Colombia y los dragones asiáticos muestran un comercio sobre PIB de 78%, más del doble del promedio colombiano. Mientras las importaciones aumentaron de 16% del PIB en 1990 a 19% en 1998, las exportaciones se redujeron del 20% al 14.2%, explicando buena parte de un déficit en cuenta corriente que era difícilmente sostenible aún en tiempos normales. Echavarría adscribe el deterioro exportador, primero que todo a la revaluación que propició la entrada de capital, a lo cual se le añadieron los ingresos por petróleo y por las exportaciones de droga; segundo, a un aumento considerable de todos los salarios reales de la economía durante la década, en la medida que caía paulatina y sistemáticamente la inflación. Según Echavarría, “la economía colombiana continúa siendo sumamente cerrada

y, a diferencia de otras experiencias..., no es más abierta hoy que hace 30 años”.
(Echavarría, 130)

La entrada de capital contribuyó a modernizar el acervo de capital de la industria colombiana pero también abarató demasiado la tasa de interés y llevó a una sobre-inversión en ramas tradicionales, de los servicios públicos y en la de la construcción. Se combinó con una expansión estructural sin precedentes del tamaño del Estado, primero con base en mayores impuestos y cotizaciones para el seguro social, pero después con financiamiento externo e interno de déficit explosivos. El gobierno central pasó de gastar el 10% del PIB en 1990 al 18.5% en 1999 y el déficit de este nivel alcanzó el 7.7% del PIB en este año.

Entró un enorme flujo de capital durante la década, entre ellos un importante volumen de inversión extranjera atendiendo la privatización de los servicios de energía, telecomunicaciones, gas y puertos, con un pico que alcanzó 5.2% del PIB en 1995. Así las cosas, la expansión inusitada del sector privado por el financiamiento externo y la llegada de capital extranjero fue acompañada de la máxima expansión que ha experimentado el sector público colombiano en toda su historia republicana. Los resultados fueron un exceso de gasto, aumento del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos hasta sobrepasar el 7% del PIB en 1997, al tiempo que la economía colombiana se volvió especialmente vulnerable a una crisis internacional, como la que se precipitó en el continente en agosto de 1998. El sector privado quedó duramente castigado cuando el ajuste del desequilibrio pasó por reducir bruscamente el déficit en cuenta corriente e imponerle una fuerte reducción de su producto y de su empleo, mientras que el ajuste del sector público comenzó a darse mucho más tardíamente, durante el año 2000. Lo que afirma Ocampo del ajuste colombiano es muy complicado porque él fue actor importante del desajuste y sin embargo afirma lo siguiente:

“el haber terminado la década con una inflación en torno al 10% es, por lo tanto, un logro importante, pero los costos de alcanzar este objetivo fueron, sin duda, elevados”.
(Ocampo)

Ocampo comete una confusión lamentable entre lo que fue la política monetaria objetivo del banco central colombiano y la que resultó de contener la fuga de capital, propiciada por el desequilibrio fiscal, que obligó a ajustar duramente al sector privado mediante una recesión. Lo

que no debe tener dudas es que una mayor disciplina macroeconómica y particularmente fiscal hubiera exigido un ajuste privado mucho menos drástico. Chile, que fue muy disciplinado fiscalmente, tuvo una contracción del 1% de su PIB durante la misma crisis internacional. Ecuador, que siguió una política menos “costosa” de mantener tasas de interés bajas mediante el recurso a niveles extraordinarios de emisión, obtuvo una contracción de 7% de su PIB, una inflación del 100% y tuvo que renunciar a su moneda, el Sucre. Colombia salió de la crisis con un nivel de inflación controlado y obtuvo una contracción del 4.3% de su PIB. ¿Qué fue lo que causó este resultado en Colombia? Más precisamente: ¿Fue la globalización, la equivocada política del gobierno o ambos? La respuesta parece ser la siguiente: la crisis internacional con política macroeconómica disciplinada hubiera causado una contracción no muy distinta a la de Chile, de lo que se concluye que la mayor parte del PIB perdido en el caso colombiano fue el resultado de las equivocadas políticas de la administración Samper.

En términos de objetivos liberales y sociales, las reformas adelantadas durante 1990-1994 fueron moderadas, resultado de ser un compromiso entre sectores con inclinaciones populistas y sectores más conservadores, pero no fueron profundizadas por la administración Samper; por el contrario, esta insistió en un presunto modelo social poco sujeto a la restricción presupuestal. El progresismo social parece definirse por la disposición a corromper la moneda y financiar mucho gasto social con el impuesto inflacionario. Incapaz de aumentar los impuestos a los ricos que financiarían sanamente ese gasto, la administración pretendió una política monetaria siempre laxa que los sustituyera y que contribuyó a que el déficit en cuenta corriente estuviera muy por encima de un nivel prudente.

Es claro que los ciudadanos perdieron mucha libertad económica durante el proceso. Colombia obtuvo en un indicador de libertad económica del Fraser Institute, que incluye 123 países, el puesto 57 en 1995 pero bajó al puesto 88 en 1998. (Echavarría, 138-139) Aumentó considerablemente el poder del Estado a costa del debilitamiento del sector privado y de su capacidad de generar trabajo productivo o sea aquel que genera excedentes que alimentan la acumulación de capital y el crecimiento económico. El gasto público extendió los servicios de educación y salud a una mayor parte de la población pero es todavía temprano para poder concluir si estos pueden contribuir de manera importante al futuro crecimiento de la economía. El ajuste macroeconómico logró hacerse con estabilidad de precios y una devaluación real sostenible que está incentivando las

exportaciones hacia los países vecinos y hacia los Estados Unidos. Este crecimiento continúa amenazado por el desequilibrio fiscal y por la presencia de altas rentas generadas por el narcotráfico que alimentan la capacidad militar de la insurgencia y los paramilitares. Estos dos debilitan los derechos de propiedad de empresarios y clases medias, trabando la inversión privada hacia el futuro y propiciando fugas de capital y de personas educadas.

Es también aparente que el estado colombiano perdió autonomía frente a sus acreedores externos en la medida en que sobrepasaba los umbrales prudenciales de su gasto. El programa con el FMI fue una salida para encontrar garantías serias por el pago de la deuda colombiana que venía creciendo desafortunadamente. Abusando de las comparaciones con Chile, este pudo practicar sus políticas de gasto interno y de relaciones internacionales en forma soberana, porque su gobierno no tenía ninguna deuda con los bancos internacionales y pudo diseñar su programa de ajuste sin injerencia de los organismos multilaterales. Los que gustan de culpabilizar de todos los males a la dominación externa aprueban del comportamiento heterodoxo y peligroso en materia macroeconómica y de emisión monetaria, pero se proclaman soberanos cuando han perdido las bases económicas para serlo.

Se podría preguntar cuáles son las restricciones que impone una inserción ventajosa para el país en el globo y las respuesta encompasaría los siguientes atributos:

1. Debe dejar de recurrir al impuesto inflacionario para financiar el gasto público lo cual no es una pérdida sino una ganancia para la sociedad, en particular para los sectores sin representación política y sin capacidad de aumentar sus ingresos de acuerdo o por encima de la inflación. Esto obliga a la sociedad a encarar la tributación en forma democrática y transparente, lo que debería concluir en un aumento de los impuestos a las altas rentas y a la propiedad. Sin una inflación similar a la internacional, se deterioraría la tasa de cambio real y el país presentaría déficit externo y menos exportaciones.
2. Debe procurar mantener una disciplina macroeconómica y encontrar la fuente de su crecimiento económico y de su empleo en la exportación de manufacturas y no en el crecimiento al debe del gobierno. El gasto público debe estar financiado fundamentalmente con recursos reales (impuestos e ingresos de las empresas públicas), en menor medida por deuda y de ninguna manera por emisión monetaria.

3. Procurar a la vez tener un estado fuerte económicamente pero limitado democráticamente que resuelva antes que nada los problemas de seguridad, justicia, educación y salud universales. Que regule para incentivar el aumento del intercambio, profundizar los mercados y acelerar la acumulación de capital. Que deje de ser una fuente de rentas capturadas por grupos de interés, políticos y la propia burocracia pública.
4. Encarar la entrada de capital con restricciones para que complemente el ahorro interno y no propicie una burbuja especulativa en el valor de los activos que conduce a la crisis financiera.

8. Conclusión

La conclusión más elemental es que la globalización con sus grandes beneficios está bastante lejos del alcance de Colombia, aunque le correspondió absorber un duro choque recesivo: la crisis internacional de 1998-1999 encontró a la economía en profundo desequilibrio macroeconómico. Otros elementos nocivos de la globalización, como el tráfico de drogas y de armas, han perjudicado notablemente a la nación y a su economía. El entorno de los años noventa ha sido dominado por una expansión del poder público a costa del poder privado que ha paralizado la extensión de la economía al resto del mundo con base en sus exportaciones. El endeudamiento público, especialmente notable de 1995 en adelante, ha sido un factor adicional revaloratorio del peso y por lo tanto desincentivador de las exportaciones no tradicionales. La política de expansión fiscal mantenida durante 8 años costó una pérdida importante del PIB en la crisis que nos sacudió. El flujo de capital que logró llegar fue desacomodado por la expansión al debe del gasto público. Ese flujo fue excesivo en relación con la capacidad de la economía para acomodarlo y hubo que pujar contra el gasto público para lograr un espacio que se desvaneció seguidamente.

La situación de orden público hace difícil atraer nuevos capitales extranjeros y aún nacionales. El desajuste fiscal está comenzando a subsanarse pero faltarán varios años de austeridad para lograr este propósito, fundamental para poder participar en las corrientes internacionales de capital.

Un estado que pretenda ejercer sus políticas en forma soberana debe ganarse la legitimidad necesaria para poder cobrar los impuestos justos y suficientes que financien un gasto

público que atienda las necesidades más sentidas de su población. No debe requerir sino marginalmente del endeudamiento externo y de apoyos multilaterales para poner en práctica sus políticas independientes.

El ajuste del sector privado que exigió la crisis se hizo con un control de la inflación, lo que propició una importante devaluación real del peso e incentivó de nuevo el aumento de las exportaciones. Sin embargo, esto sucede un tanto tardíamente, cuando las locomotoras que arrastran el crecimiento del globo comienzan a desfallecer.

Bibliografía

- Echavarría, Juan José. (2000) “Colombia en la década de los noventa: neoliberalismo y reformas estructurales en el trópico”, **Coyuntura Económica**, Vol. XXX, No 3, Septiembre.
- Fischer, Thomas.1997 “Desarrollo hacia fuera y guerras civiles en Colombia. 1850-1910”, **Ibero-Amerikanisches Archiv**, 23.1/2, Berlín.
- Garay, Luis Jorge. (1999) **Globalización y crisis**, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Henderson, David. (2000). Antiliberalism 2000, en www.iea.org.uk/wpapers/wincott.htm
- Holmes, Stephen. (1993) **The Anatomy of Antiliberalism**, Harvard University Press, Cambridge.
- Lal, Deepak. (1998) **Unintended Consequences**, The MIT Press, Cambridge, USA.
- Ocampo, José Antonio. (2001) **Una apuesta al futuro económico de Colombia**, Libros de Cambio, Bogotá.
- Ocampo, José Antonio. (1984), **Colombia y la economía mundial, 1830-1910**, Bogotá, Editorial Tercer Mundo.